LA CIUDAD COMO OBJETO DE LAS CIENCIAS SOCIALES
Aproximación teórica a las perspectivas del urbanismo

Miguel Edgardo Vicente Trotta[*]

En este artículo se abordarán las principales cosmovisiones del urbanismo, desde el ámbito de la sociología y la antropología urbana, para luego concluir con la perspectiva de la construcción teórica de la ciudad en los umbrales del siglo XXI, en la cosmovisión de las políticas habitacionales actuales.

El objeto del presente trabajo es brindar una perspectiva panorámica de las principales corrientes teóricas, que desde el campo de la sociología y la antropología han abordado como objeto de análisis al entorno urbano.

Así es posible establecer una extensa variedad de concepciones acerca de la interpretación o percepción de los fenómenos urbanos, que abarcan desde el análisis de los roles o papeles que conforman la vida social, donde la gente participa a través de comportamientos deliberados uniformados, circunscriptos en ámbitos urbanos (que podríamos clasificar en doméstico y de parentesco, de aprovisionamiento, de vecindad, de tránsito y

[*] Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Matanza, docente-investigador del Programa de Incentivo a los Docentes, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Proyecto de Investigación "Nuevas concepciones de Políticas Sociales para responder al desafío de la pobreza".

de recreación) o bien desde la consideración de los fenómenos culturales que se manifiestan y construyen en el medio urbano (donde es posible establecer entonces una cultura juvenil, una cultura étnica, etcétera).

Es en este sentido que este trabajo intenta realizar su aporte, tendiente a describir la percepción de lo urbano en la actualidad, signada dentro de la concepción de concebir la ciudad como el ámbito de la exclusión material y simbólica de vastos agregados humanos, reflexión que nos remite al campo de las políticas sociales y al análisis de la retracción de la acción estatal en el último decenio.

El surgimiento de la cuestión urbana en las ciencia sociales: la escuela de Chicago

En los primeros años de este siglo, la ciudad de Chicago experimentaba un crecimiento inusitado. No sólo en sus aspectos económicos, con un fuerte incremento de la actividad industrial, sino también demográficamente, con un ingreso masivo de inmigrantes europeos y asiáticos, que le conferían una configuración radicalmente distinta que en años inmediatamente anteriores.

Este vertiginoso proceso de crecimiento urbano fue percibido por los sociólogos de la Universidad de Chicago, quienes advierten como problema de investigación el cómo se construye una sociedad con inmigrantes.

Los primeros estudios en este sentido fueron realizados por Williams Thomas, quien se incorpora al Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago en 1895, tres años después de la fundación de ésta. Thomas fue el primer sociólogo que hacía hincapié en la necesidad de producir investigaciones científicas sobre cuestiones ligadas al conocimiento de lo social. Es así como en 1918 escribe en colaboración con otro sociólogo de origen polaco, Florian Znaniecki, *El campesino polaco en Europa y los Estados Unidos,* cuyo principal aporte es dotar de una metodología para el estudio empírico de los fenómenos sociales a la sociología, basados en un análisis de la desorganización social de los emigrantes polacos en Estados Unidos. Las técnicas de relevamiento de datos propuestas por Thomas la constituyeron los materiales autobiográficos, la correspondencia familiar, documentos públicos y cartas de instituciones. Su obra era sobre todo un estudio macrosociológico, centrado en el análisis de lo microsocial, pues, como él mismo afirmaba, "Si los hombres definen situaciones como reales, sus consecuencias son reales".[1] Por tanto es posible afirmar que la metodología propuesta por Thomas se aproxima a la metodología de la definición de la situación, en la que son los propios actores involucrados quienes con-

[1] Williams Thomas y Dorothy Thomas, *The child in America:Behavior Problems and Programs,* Knopf, Nueva York, 1928, p.572.

tribuyen a construirla.

Esta perspectiva de la centralidad de los análisis microsociales para el abordaje de los fenómenos macrosociales hará mella en la labor científica de Robert Ezra Park, quien comienza a delimitar lo urbano como objeto de posibles investigaciones sociológicas. Así, realiza su primer estudio urbano: *La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en un medio urbano* (1915), con claras influencias de Simmel y Spengler. Park, antes de abocarse a la sociología en la Universidad de Chicago, había sido periodista, lo que le permitió hurgar por los nichos urbanos en los que anidaban las diferentes subculturas: los fumadores de opio y los apostadores, así como las pandillas de *gangsters* habían sido objeto de tratamiento de sus escritos. Park podía leer su ciudad, pero su interés consistía en hacerlo dotado de un conocimiento científico. En la obra citada, Park divide a Chicago en áreas "ecológicas":

a) Barrios aislados habitados por inmigrantes.

b) Areas de aglomeraciones anónimas de individuos en movimiento (los no lugares de Augé).

c) Las áreas de vicio, ocupadas por personas que mantienen relación utilitaria con su espacio vital: las pandillas, las prostitutas, etcétera.

Así incluye la variable "división del trabajo" como una clara particularidad del urbanismo, donde cada ocupación marca un sello distinto para cada individuo y, en virtud de aquella racionalidad, los hombres eran el producto de las condiciones de vida urbana. A la vez, cada uno con sus conocimientos, puntos de vista, etcétera, determinaban para cada "grupo vocacional" una individualidad específica.

Este intento por descubrir áreas espaciales en la ciudad, con directa relación a la lucha por la existencia, se vinculaba estrechamente con la hipótesis que el propio Park había formulado acerca de que la competencia por el espacio urbano era la forma básica de coexistencia social, por lo tanto, los habitantes más "fuertes" ocuparían los lugares de la ciudad más ventajosos y el resto se adaptaría a esta segergación espacial. Seguidores de Park, como Burgess o McKenzie, diseñarán en los 60 un diagrama de la ciudad, basados en una desigual apropiación del espacio urbano, tomando como referente empírico el valor de los terrenos.

Entonces, con esta escuela nace un nuevo método, como es la etnografía urbana. A través de los distintos autores aparecen maneras diferentes de narrar la ciudad: el etnógrafo lee la ciudad y el producto final es el texto, en el que se cuenta la vida urbana. Es por eso que es posible afirmar también que aparecen verdaderas etnografías en el campo de la literatura, es decir, leer a Dickens es también leer el Londres de la Revolución Industrial, donde además se proyectan situaciones biográficas a modo de ficciones persuasivas que describen el modo de vida de la ciudad narrada.

Con los sociólogos de Chicago nace también la visión de concebir las

ciudades como espejo de la política. Leer el ensanchamiento de las calles de París, luego de los incidentes de la revuelta de la Comuna en 1871, como una medida tendiente a desarrollar actos represivos por parte del gobierno, expresa una manera de cristalizar lo político en el diseño urbano.

Concebir la desigual apropiación del espacio en la Capital Federal, realizando un corte norte-sur es hablar de una diferencial morfología urbana sobre la base de una desigual distribución de ingresos y satisfactores para sus habitantes. Sin embargo, la visión de este tipo de estudios debe ser holística, por lo que se debe trabajar con datos globales con el trasfondo concreto del sistema urbano: mapas de servicios, redes invisibles, grupos étnicos, etcétera. En suma, el cientista social deberá reconstruir, a la manera de estos fundadores, las redes invisibles para los propios actores involucrados en la construcción de la realidad urbana o, más precisamente, construir la información que los actores desconocen o no saben que la conocen.

El primer gran problema que se presenta a quien inicie una investigación urbana es definir el tamaño de la muestra. Delimitar los enclaves urbanos como autocontenidos es caer en un reduccionismo. Por ejemplo, pensar las villas de emergencia como enclaves subculturales puros nos impide concebirlas como producto de una sociedad global.

El estudio llevado a cabo por la antropóloga Susana Hintze en la villa de emergencia La Cava, de San Isidro en la provincia de Buenos Aires, entre los años 1985 y 1987[2] demostró que los vecinos de los barrios carecientes no viven exclusivamente merced a la organización barrial sustentada en redes de intercambio entre parientes y vecinos, tal como afirmaba Lomnitz,[3] sino que además los habitantes de ese barrio se encontraban articulados con el PAN (Programa Alimentario Nacional), con el PMI (Programa Materno Infantil), organizaciones no gubernamentales y unidades básicas, lo que evidencia una articulación entre actores sociales en ese enclave urbano que excede las redes informales entre vecinos (idea que refuerza la concepción de unidades autocontenidas), con el agregado de que estas organizaciones barriales se interrelacionan con el Estado, con partidos políticos y con ONG.

Las villas de emergencia, entonces, poseen articulación social, política y económica con el Estado y demás actores sociales involucrados en el entramado social. Esto supone un segundo riesgo: aislar el objeto de estudio. La visión holística presupone trascender los enfoques de áreas de la

[2] Véase Susana Hintze, *Estrategias alimentarias de sobrevivencia (un estudio de caso en el Gran Buenos Aires)*,CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1989, Vol.1 y 2.

[3] Véase en L.Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México, donde menciona que las redes solidarias entre vecinos tienen un carácter supletorio frente a la falta de seguridad social.

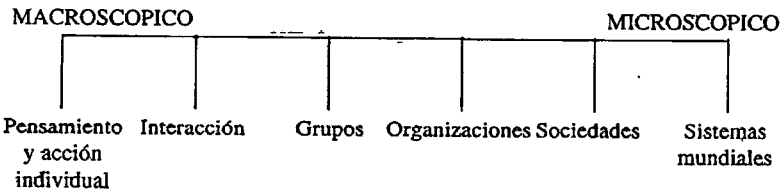
Escuela de Chicago, es decir, pensar el sistema urbano como en perpetua interrelación de grupos sociales interpenetrándose en una constante producción de la realidad social.

La Escuela de Chicago con su descripción de áreas o "regiones morales", estratificaba la ciudad en compartimentos estancos, concepción que quedará ampliamente superada con el enfoque de redes elaborado por el London Tavistock Institute, en la década del 50, y los trabajos de Phillip Mayer y el grupo de Rhodes Livingstone, en los 60.

El *continuum* Wirth-Redfield y la visión micro-macro como aportes para una visión integradora

Ir en búsqueda de una perspectiva holística para el abordaje de los fenómenos urbanos supone hacerlo en dos direcciones complementarias. Por un lado centrarse en la dimensión global deduciendo pautas de interacción urbana y el camino inverso desde el ámbito del análisis de la vida cotidiana, entendida como el espacio en el que se construyen las estructuras macrosociales.

En síntesis, siguiendo el enfoque de José Luis Coraggio, quien en un escrito sobre "Investigación urbana y proyecto popular", manifiesta que en el campo de la sociología urbana se ha efectuado un viraje desde la década de los 60 hasta la actualidad. Es decir, del énfasis puesto en las grandes estructuras sociales se ha producido un giro sobre la consideración de los sujetos sociales. Sin embargo, esta aparente dicotomía ofrecería un gran aporte para la lectura de las ciudades, si se considerasen como un *continuum* en el que existen dos polos en sus extremos que, al decir de Ritzer,[4] serían los sistemas mundiales en un plano de análisis macroscópico y el pensamiento y la acción individual en el microscópico. Así, el *continuum* se describiría:



Por lo tanto, al hablar de acciones individuales de los sujetos, hacemos alusión a uno de los polos de la realidad social, que estructura desde pautas de interacción hasta sociedades.

Así, las estrategias de reproducción que Susana Torrado define como

[4] Véase George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw Hill, Madrid, p.609.

"arreglos y procedimientos que implementan los actores sociales a fin de lograr su reproducción a través de la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia",[5] tal como lo ha demostrado Susana Hintze en la obra citada, son pautas de interacción que estructuran redes de trabajos informales que a su vez se inscriben y conforman el mercado laboral de una sociedad especifica tal como lo era en ese estudio, la Argentina de 1987.

Sin embargo, el enfoque holístico propuesto para la lectura de la ciudad desde las ciencias sociales, además del *continuum* descripto puede enriquecerse con el aporte de otros investigadores como Louis Wirth con su trabajo *El urbanismo como forma de vida* y la concepción de sociedad *folk* de Robert Redfield, ambos investigadores sociales de la Escuela de Chicago.

A partir de estos autores la ciudad deja de pensarse como algo dado y comienza a considerarse como producto de la humanidad, construida además por un sistema de valores y creencias y a partir de hechos históricos que le confieren una temporalidad particular. Estos autores reciben la influencia a través de un trabajo de Georg Simmel, quien en 1821 escribe *La influencia de lo urbano sobre la personalidad,* particularmente la idea de la ciudad como generadora de tipos sociales específicos, en los que prevalecen los aspectos económicos, morales y de interacción.

Louis Wirth define el concepto de ciudad como un asentamiento grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos, siendo el tamaño del agregado de la población el aspecto que en opinión de Wirth tiene un impacto central en la determinación de las relaciones sociales.

En ese sentido Wirth desarrolla una concepción del tipo social urbano caracterizando a los urbícolas (como denomina a los habitantes de las ciudades) en el desempeño de roles altamente segmentarios, más dependientes de sus semejantes para la realización de sus necesidades que los habitantes del medio rural, más asociados a organizaciones intermedias, pero menos dependientes a personas particulares reales. Así determina que las interacciones entre los actores del entramado urbano a pesar de ser cara a cara son de igual modo impersonales, superficiales y transitorias, en virtud de esa segmentariedad de los roles. Estos mismos roles segmentados provocan en el urbícola que éste no desarrolle un interés por sus semejantes como personas completas, por lo que sus interacciones constituyen sólo medios racionales para alcanzar ciertos fines.

Al estar expuesto en la heterogeneidad de la ciudad, el habitante de la ciudad llega a aceptar la inestabilidad y la inseguridad como normales, por

[5] Véase Susana Torrado, "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'Proceso de reproducción de la Fuerza de trabajo'", en *Economía y Demografía*, vol. XV, Edicol, México, 1981, p. 46.

lo que los compromisos con otras personas no son tan fuertes como en el medio rural.

Paralelamente al desarrollo de la vida urbana que efectúa Wirth, Redfield desarrolla una serie de estudios tendientes a la delimitación de la "anticiudad" o, lo que es lo mismo, la construcción del tipo ideal de la sociedad comunal. En esos términos Redfield plantea su concepción de ciudad, es decir, por oposición al tipo ideal de la sociedad urbana: "La sociedad comunal ideal se definiría reuniendo, en la imaginación, las características lógicamente opuestas a las que se encuentran en la ciudad moderna..." (Redfield, 1947).

La sociedad comunal típica, según Redfield, sería una sociedad aislada con un mínimo de contactos exteriores, con poca movilidad física; la comunicación que prevalece es la oral. Al no tener contactos con el exterior a su medio, los habitantes de la sociedad *folk* aprenden las mismas formas de pensar y actuar, donde los hábitos son los mismos que las costumbres. Normas, valores y creencias, según este autor, son comunes para todos. No poseen actividades diversificadas sino que es una sola gran actividad de la cual no se puede separar una parte sin afectar al resto. Existe un fuerte sentido de unidad y pertenencia, con una gran influencia en las decisiones de los líderes. Las convenciones entre los habitantes son más bien tácitas que explícitas o contractuales. Así, las relaciones sociales determinadas por el modo de vida de la sociedad *folk* no son sólo personales sino familiares, es decir, las relaciones se conceptualizan y categorizan en términos de un universo de lazos de parentesco que crean las diferencias que llegan a existir entre esas relaciones; así, los parientes son los modelos a seguir en todas las experiencias.

La sociedad comunal es una sociedad de lo sagrado, las nociones de valor se vinculan a la coherencia entre el pensar y el actuar. La distribución de los bienes y servicios exceden lo puramente comercial, así los intercambios son pruebas de buena voluntad.

En suma, invirtiendo las cualidades descriptas por Redfield de la sociedad comunal, tendremos las desarrolladas en la construcción del tipo ideal de vida urbana que plantea Wirth.

Por esto es posible establecer, asimismo, un *continuum*, entendiendo que esta construcción de tipos ideales no es más que una producción específicamente teórica, pues llevadas al plano de lo empírico podrían observarse una amplia gama de enclaves que presenten diversas combinaciones de las cualidades mencionadas de uno y otro tipo ideal.

Por ello es posible establecer un *continuum* sociedad *folk* y sociedad urbana, que brinde un marco de comprensión para la lectura de las ciudades, en combinación con la perspectiva micro-macro desarrollada anteriormente.

Sin embargo es de aclarar que ambas perspectivas (tanto la de Wirth

como la de Redfield) reciben innumerables críticas de sus predecesores. Sjöberg[6] plantea severas acusaciones a estos autores, afirmando que habían exagerado sus conclusiones. Acerca de Wirth explicita que el punto sobre el que sustenta que el impacto de la comunidad urbana es el determinante clave de la organización social y la conducta, así cuando los autores de la Escuela de Chicago aseveran que los efectos del desarrollo urbano son diferentes o independientes de las consecuencias de los valores culturales o de la industrialización, estos no se mantienen constantes.

Es decir, no pueden universalizarse las características antes mencionadas para todas las ciudades. Por eso la tesis de Wirth tiene serias limitaciones, confirmadas a través de investigaciones llevadas a cabo por autores como Axelrod y White, quienes afirman que aun para los EU el grado de secularización y de desorganización supuestamente típicos de las comunidades urbanas presentan una amplia gama de diversidades por lo que es imposible hablar de un proceso lineal de desarrollo y a la vez común a todas las ciudades.

La crítica que efectúa Sjöberg a Redfield, es la consideración que éste último hace respecto de concebir las sociedades *folk* como sistemas cerrados. Al respecto considera que Redfield cae en un error metodológico al intentar la comparación entre comunidad urbana y sociedad *folk*. En efecto, la comunidad urbana es sólo un sistema parcial, ya que no puede sobrevivir sin el medio rural que le proporcione alimentos y materias primas. Es decir, Redfield, al comparar sociedad *folk* con comunidades urbanas, ha comparado un todo con una parte. Lógicamente la comparación debió haberse efectuado entre sociedades tradicionales y sociedades urbanas o entre comunidades rurales y comunidades urbanas.

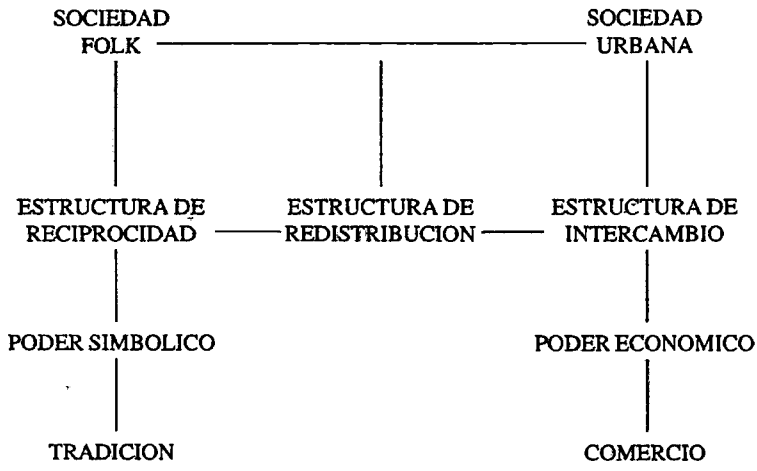
Por ello es posible afirmar que tanto las comunidades urbanas como las comunidades *folk* se encuentran inmersas en un contexto. El urbanismo aparece imbricado con el industrialismo. A partir de la Revolución Industrial surgen los grandes conglomerados urbanos y las ciudades tal como hoy las conocemos. La perspectiva marxista considera que el aspecto central del urbanismo es su vinculación con el surgimiento del capitalismo. Simmel en 1821 había advertido que el elemento común a todas las ciudades era el dinero. Es a través del dinero como en la vida urbana se atribuyen valores a los bienes materiales, independientemente de sus cualidades.

Así, es posible afirmar que en términos económicos hablamos de sociedades *folk* cuando existe una economía con una estructura de reciprocidad, cuando aparece el excedente económico pasamos a la esfera de lo urbano o, lo que es lo mismo, con la redistribución de bienes y servicios y el intercambio aparece la ciudad.

---

[6] Gideon Sjöberg, *Sociology Today*, Merton, Broom y Cottrell, Nueva York (Basic Books), 1960, Parte IV, Cap.15, p.339.

Entonces, nuestro *continuum* Wirth-Redfield podría completarse de la siguiente manera:



Evidentemente este diseño presenta en abstracto algunas categorías de análisis que no agotan la realidad empírica.

En términos funcionales podemos afirmar que las ciudades tienen funciones económicas y funciones simbólicas, ambas constitutivas de los enclaves como tales.

Respecto de las funciones económicas, el urbanismo se ha construido, como se ha mencionado, sobre el intercambio mercantil. En este sentido, la ciudad actual en Occidente es un producto del modo de producción capitalista. Esta construcción supuso un pasaje desde las ciudades preindustriales con el poder hegemónico de los intermediarios financieros; aparece luego la consolidación del sistema mercantil. En la Edad Media surgen los gremios, ligados a la pertenencia un sector del mercado laboral. La no pertenencia a algún gremio suponía no existir socialmente. Nacen posteriormente las ciudades denominadas autónomas, con los ideales de igualdad y de "ser libres" vinculados con las ideas económicas del siglo XVIII. Hacia finales de la Edad Media rezaba un viejo adagio "el aire de la ciudad nos hace libres". Posteriormente en Francia, con la llegada del Absolutismo monárquico, se niegan los fueros a los ciudadanos, Richelieu le otorga todo el poder al soberano y se le quita la autonomía a las ciudades. Las ciudades occidentales, productos del modo de producción capitalista, se caracterizan a grandes rasgos por estar integradas, dotadas de gran poder económico, con cierta autonomía y heterogeneidad.

Por el contrario las ciudades orientales son fragmentadas, con falta de autonomía y depositarias de un gran valor simbólico. En suma, lo material

y lo simbólico se encuentran además mutuamente relacionados. Robert Park solía denominar a la ciudad de Nueva York como la Maine Street del mundo, es decir, con una clara posición de privilegio en el sistema simbólico a escala planetaria.

El análisis de red en la investigación urbana: Elizabeth Bott

En el marco de las investigaciones realizadas por el London Tavistock Institute en la década del 50 en Gran Bretaña, surge la labor de un equipo interdisciplinario encabezado por la antropóloga Elizabeth Bott, que desarolla una nueva línea de investigación de la realidad urbana a través del enfoque denominado de redes.[7]

Sin embargo, en el campo de la antropología ya en 1954 John Barnes inicia esta nueva mirada de la ciudad con un trabajo sobre la estructura social en la localidad de Bremnes.

Consideraba tres campos sociales analíticamente separados:

A) El sistema territorial. Mediante esta categorización el autor concebía a Bremnes como una jerarquía de unidades que se agregaban en unidades mayores. Así, el hogar en el caserío, éste en la aldea y luego el municipio de Bremnes, que a su vez se agregaba en otros conjuntos. En la localidad el vecindario era lo bastante estable como para organizar relaciones sociales que durarían largo tiempo.

B) El sistema de la industria pesquera. En este campo analítico predominaba más la interdependencia entre las unidades (barcos de pesca, cooperativas de venta, fábricas de aceite de pescado, etcétera) que la jerarquía propia del anterior. La estructura interna de estas unidades eran fijas a pesar de que el personal podía cambiar.

C) El sistema de parentesco. Es en este campo analítico donde Barnes describe el contacto que cada persona tenía con otras personas y éstas entre sí. En este punto de su trabajo desarrolla el término de red. Barnes pensaba que todo el conjunto de la vida social genera una red imaginaria, si concebimos a las personas como puntos y las líneas que las unen, las relaciones que se establecen entre ellas. Si bien es posible diseñar una red de relaciones con interacciones pertenecientes a los tres campos analíticos, el autor consideraba red propiamente dicha a aquella que excluía las relaciones que se establecían en los campos territorial e industrial.

Este concepto de red inspirará a Bott para su estudio con familias comunes de Londres.

Bott distinguía tres tipos de organización de la actividades familiares: organización complementaria (en la que las actividades de los cónyuges son diferentes y separadas pero complementarias); organización indepen-

[7] Véase Elizabeth Bott, *Familia y redes sociales*, Taurus, Madrid, 1989.

diente (en la que el marido y la mujer realizan actividades independientes entre ellos) y organización conjunta (en la que los cónyugues realizan juntos sus actividades o son intercambiables). En este punto desarrolla la idea de "intervinculación", concepto que alude a la conceptualización de red desarrollada por Barnes y que consiste en que cuantos más contactos tienen unos con otros los conocidos de la pareja, más intervinculada se dice que está la red de la pareja. A partir de aquí desarrolla su hipótesis de trabajo, que afirma que el grado de separación entre los papeles de marido y mujer varía directamente con la intervinculación de la red social de la familia.

Para el desarrollo de su investigación, Bott y su equipo toman como unidad de análisis un total de veinte familias y mediante técnicas de entrevista en profundidad con los cónyuges y observación participante de la dinámica familiar, recolectaron los datos centrales del trabajo. Bott conceptualiza dos tipos de red, la abierta y la cerrada. La primera se produce cuando los cónyugues son móviles y hacen contactos independientemente uno del otro con terceros. Por tanto, para obtener ayuda, seguridad y realización de sus necesidades deben confiar más el uno en el otro.

La red cerrada se produce, en cambio, cuando cada cónyugue continúa con sus anteriores contactos y a su vez estos conocidos están en contacto unos con otros, por lo que, unidos en una presión de tipo normativa del exterior, los cónyugues no tienen tanta necesidad de depender uno del otro como el caso anterior.

El desarrollo de esta producción de Bott alcanza su punto culminante cuando llega a afirmar que es más posible encontrar un alto grado de intervinculación de red entre la gente de la clase obrera (de la Inglaterra de los 50). Los sectores obreros se establecían en vecindarios estables, con familias que habitaban el mismo espacio urbano por generaciones y cuya cercanía y estabilidad en los vínculos permitía la estructuración de estrategias económicas y sociales para la realización de las necesidades de ese colectivo social.

En síntesis, el trabajo de Bott a pesar de presentar algunos puntos no debidamente aclarados (tal como la debilidad empírica en la relación entre vínculo conjunto y redes abiertas, el cuestionamiento a la intervinculación de redes estables como única variable de medición, etcétera) recobra hoy su validez, centralmente porque en primer lugar describe la estructuración de procesos macrosociales a partir del establecimiento de interacciones en el plano microsocial.

Por otro lado, al definir una clasificación de redes en abiertas y cerradas, es posible iniciar el desarrollo del establecimiento y la tipificación de redes intermedias, que a su vez puedan dar cuenta de procesos de estructuración de relaciones sociales que configuren enclaves urbanos.

De igual modo, cuando Bott afirma la predominancia de un sistema normativo que limita las relaciones sociales en una red de tipo cerrada, es

posible (si previamente se lograran establecer las condiciones mediante las cuales se utilizan los vínculos existentes para crear, redefinir y hacer cumplir las normas) analizar la estructuración de un sistema simbólico desde lo micro, en este caso la red y su relación con la configuración de normas objetivas societales.

En este sentido, autores como Hannerz consideran a la ciudad como la red de redes: los rumores, las relaciones de poder, los movimientos de protesta, ponen de manifiesto cómo en una población amplia la gente puede relacionarse de diversas maneras para diferentes fines. Estos aspectos relacionales fueron objeto de análisis de Wolfe,[8] Mayer, Mitchell, Epstein, Domhoff y Kuper, por citar sólo algunos, pero en realidad es notable en todos ellos la influencia de la perspectiva relacional que caracteriza la vida urbana, señalada anteriormente por las producciones de Wirth y Simmel.

Cuando Wirth advierte que los urbícolas dependen más de sus semejantes para la satisfacción de sus necesidades que los habitantes del medio rural, da lugar a interpretar que las relaciones que los urbícolas establecen entre sí conforman redes, con vínculos dirigidos al logro de ciertos objetivos. Los autores que trabajan con un enfoque de red tienden a hablar de vínculos cuando las relaciones son relativamente duraderas entre individuos que se conocen unos a otros. Por eso este tipo de análisis desecha los contactos transitorios o relaciones de corto plazo, que sin embargo son las formas que según autores como Max Weber y el propio Wirth predominan en los grandes conglomerados urbanos. Craven y Wellman definen a la ciudad como red de redes, donde una de ellas o algunas pocas forman un modo urbano de vivir y juntas constituirían la ciudad como un orden social.

Hasta aquí se han intentado sintetizar las perspectivas principales de autores que han construido la ciudad como objeto de investigación y además han diseñado los instrumentos conceptuales y teóricos que permitiesen adecuar su pertinencia frente a los sucesivos cambios del propio objeto.

La propuesta de este escrito está centrada en el logro de una integración metodológica inserta en una cosmovisión holística que recupere las producciones centrales en el campo de las ciencias sociales y que logren dar cuenta de los fenómenos urbanos en los 90.

Los acelerados cambios en lo social, político y económico en lo que historiadores de la talla de Hobsbawm denominan "el siglo corto" (desde la Primera Guerra Mundial hasta 1989) se han constituido en una nueva percepción del espacio-tiempo de la presente generación. El impacto del neoliberalismo, la concepción de aldea global que presupone una creciente interdependencia entre los países, la redefinición de la idea de Estado-nación hegeliano a Estados supranacionales significan cambios que se

[8] Véase Tom Wolfe, *La izquierda exquisita y mau-mauando al parachoques*; Anagrama, Barcelona, 1970.

retroalimentan en la relación acción-estructura. Estos cambios producen nuevas formas de construir las ciudades.

Centralmente podemos describir a las ciudades de fin de siglo como el espacio en el que tiene lugar la exclusión.

En el informe del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas de junio de 1996[9] se plantea el interrogante acerca de establecer si se producen semejanzas entre la situación de un esclavo en la época colonial, la de una persona víctima del *apartheid* y la de alguien que hoy vive en la miseria. Al respecto el artículo señala:

> "Evidentemente sí y muchas. La más notoria es que, en los tres casos se trata de personas despojadas de sus derechos humanos. En cuanto a las diferencias, que también son muchas, la más relevante es sin duda que la esclavitud fue profundamente cuestionada, aun en la época en la que se la practicó bajo una forma institucional. El *apartheid*, por su parte fue repudiado y combatido por casi todos los mecanismos de que se había dotado la humanidad hasta entonces. En cambio, la miseria puede pasearse cómodamente ante la indiferencia general u ocultar detrás de enormes muros la imagen descarnada de su dimensión plural".

El informe luego detalla las condiciones de segregación urbana en la que viven millones de personas en las grandes ciudades. Si bien es cierto que puede hablarse de una coexistencia pacífica entre los diversos estratos sociales que hoy componen nuestras sociedades, no lo es menos el hecho de que existen en las ciudades espacios fragmentados a la manera de guetos. El retorno al concepto de ciudad amurallada de la Edad Media, que protegía a todos los habitantes de ataques de invasores foráneos, a fines de este siglo regresa pero para establecer barreras urbanas entre los diversos sectores sociales. Esta fragmentación no sólo delimita lo urbano y pone de manifiesto una coexistencia basada en la lucha por el espacio, sino que además su proyección evidencia una tendencia a cerrarse, a perpetuarse y a ramificar signos y códigos propios de cada espacio. Como corolario, esta fragmentación provoca la destrucción simbólica de las relaciones sociales que deriva en una división de la socialidad por signos. Por lo tanto, la ciudad hoy es el lugar de la ejecución del signo. Las urbes han dejado de constituirse en centros de aprovisionamiento y *locus* de realización de necesidades solamente, para pasar a ser el espacio de código en el que se realiza la diferencia.

Cada ciudad posee guetos de consumo donde, para citar ejemplos, tiene

[9] Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, *Informe final sobre los derechos humanos y la extrema pobreza*, (presentado por Leandro Despouy), ONU, 28 de junio de 1996, p.5.

lugar una desigual apropiación de bienes y un desigual uso del espacio público en virtud del poder adquisitivo o, lo que es lo mismo, la exclusión vía consumo genera una desigual apropiación de los espacios urbanos.

Sin embargo no debe hoy considerarse espacio solamente lo material como el territorio, los edificios, los bienes y servicios, sino que además existe un espacio simbólico bajo el signo de los medios de comunicación, en los que es posible afirmar que los símbolos son espacios: la publicidad en la TV, los carteles publicitarios, el ciberespacio, etcétera; construyen una nueva cultura urbana basada en la segregación y exclusión bajo un tipo de coexistencia pacífica.

En este estado de situación Baudrillard afirma que ha cambiado la sociedad y no las ciencias sociales; es por esto que, coincidente con su planteo, la propuesta es intentar una síntesis que permita la adecuación de la teoría y los métodos de la antropología y la sociología urbana (si es que existe esta división) a la comprensión, lectura e interpretación del urbanismo en este fin de siglo.

Las perspectivas del urbanismo y las políticas habitacionales: algunas conclusiones

Una primera lectura de la acción del Estado y de las organizaciones intermedias en la problemática habitacional permiten establecer que se insertan en un marco socioeconómico cada vez más complejo.

En este sentido es posible establecer que dentro del replanteo de las políticas sociales orientadas hacia la focalización y descentralización de servicios públicos no tiene lugar una concepción unidimensional de la problemática sino que se construye a partir de las contradicciones entre relaciones de poder y autonomía de los ámbitos locales, regionales y nacionales ligados a la resolución de estas problemáticas.

En este sentido, si entendemos el espacio urbano como el ámbito de ejecución del signo, de la exlusión material y simbólica, la acción en el diseño y ejecución de los programas y proyectos habitacionales debería incluir un espíritu participativo donde todos los sectores involucrados influyan en la toma de decisiones: gobiernos locales, regionales, nacionales y beneficiarios, cómo principal recurso para estrechar la brecha entre la fragmentación descripta en páginas anteriores.

Sin embargo, apelar a la planificación participativa supone hacer mención a uno de los múltiples aspectos que hacen a la resolución de la problemática habitacional y, más aun, supone plantearse algunos interrogantes: ¿Cómo incidirá la coyuntura de altos índices de desocupación, bajos salarios y de incertidumbre, frente a una eventual línea de créditos? ¿Qué influencia tendrá en esto la superposición y contradicción de instancias nacionales y municipales con metodologías y propuestas diferentes? ¿De qué

modo construir una propuesta participativa cuando el impacto social del modelo económico ha impulsado y cristalizado una atomización de los sectores populares? Evidentemente, partir del análisis del Movimiento Villero en el diseño de políticas sociales se constituye en el primer eje a tomar en cuenta al hablar de lo urbano como ámbito de la exclusión para avanzar hacia el análisis de otras dimensiones. Coincidente con el planteo que realiza Elizabeth Jelin[10] es posible afirmar que los movimientos sociales se constituyen en actores centrales en definiciones y proyectos dentro del marco de la democracia. Las formas y los contenidos de la Democracia se construyen en el proceso histórico de integración y conflicto entre distintos sectores que otorgan diferentes significados a sus prácticas sociales, por lo tanto, establecer la naturaleza de los fenómenos urbanos y las diferentes cosmovisiones brindaría un aporte sustancial para la comprensión e interpretación de dicha construcción sociocultural de lo urbano y el desarrollo de propuestas de líneas de acción en la problemática habitacional actual.

[10] Elizabeth Jelin, *Movimientos sociales y democracia emergente*, CEAL, Buenos Aires, 1987.